

# PREMIO CONSERVACION DE MONUMENTOS NACIONALES 2016

## CATEGORÍA TRAYECTORIA

### DISCURSO AGRADECIMIENTO

ARQ. PATRICIO GROSS F.

CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES (CMN), DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS (DIBAM), ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO).

---

#### VOCATIVOS

.....

Estimadas amigas y amigos:

1. Con sincera emoción y alegría estoy con ustedes por haber sido honrado con (este premio.) el Premio Conservación del Patrimonio Cultural 2016, en la Categoría Trayectoria, otorgado por el Consejo de Monumentos Nacionales, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y la UNESCO.

Agradezco muy cordialmente esta nominación, la que sin duda me compromete y reentusiasma en mis tareas académicas, profesionales y gremiales estrechamente vinculadas con el patrimonio y que he venido desarrollando hace ya mucho tiempo.

Asimismo, no puedo dejar de agradecer a quienes me postularon: el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP Chile) y especialmente Francisco Herrera, su presidente, quien además, y desde un primer momento, comenzó a reunir cartas de apoyo institucionales y personales, que cuando las conocí, me llenaron de orgullo por encontrar tantas muestras de afecto.

Por ello quiero agradecer, además, al Colegio de Arquitectos y su Comité de Patrimonio, a la Asociación de Oficinas de Arquitectura, a la Corporación del Patrimonio Cultural, a la Asociación de Barrios y Zonas Patrimoniales, a la Corporación del Patrimonio Religioso y Cultural, a la Corporación Fidel Sepulveda Llanos y a ICOMOS CHILE.

También a las personas que muy espontáneamente suscribieron mi postulación, entre las cuales, y me perdonara el resto, solo mencionaré a Nivia Palma, Celina Rodríguez y Sonia Montecino, así como amigos Cuasimodistas.

2. Dicen que en este país es muy escasa la memoria histórica, tanto a nivel social como personal, lo que parece muy lamentable para el conocimiento y vigencia del patrimonio. Por eso mismo creo que, sacar - y sacarnos - a luz nuestras propias experiencias y recuerdos, será un aporte para ir supliendo esta ausencia y entender parte importante de nuestras propias vidas y el contexto y entorno que las acompañaron.

Permítanme contarles que nací en el barrio Yungay en una casa de patios y adobes (...); que en el terremoto de Chillan en el verano de 1939, en una casona de corredores, milagrosamente me salve de morir aplastado por el derrumbe de un muro de tierra sobre mi cuna; que de niño viví en una casa de adobe - en una parcela cerca de Santiago - encargada por mi padre al arquitecto Emilio Duhart antes de partir con una beca a Berkeley. Parecía imposible apartar mi vida de la construcción en tierra!

Por ello, en 1958, ya en tercer año de arquitectura, junto con Raul Irrarrázaval y Roberto San Martín, iniciamos libremente y con mucha anticipación un estudio para ir preparando nuestro Seminario de Título, el que debía presentarse al egresar.

Creo que a estas alturas podrá adivinarse más o menos el tema: Arquitectura Rural Tradicional en el Valle Central de Chile. Fueron varios años de recorridos desde Ovalle hasta el Biobío, dibujando, fotografiando, escribiendo y conversando con la gente y conviviendo con ella en años en que, aparte de los seminarios pioneros de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, eran escasas las investigaciones sobre nuestra arquitectura rural.

Gracias a Oscar Gana, arquitecto que se interesó por nuestro empeño, en varias oportunidades nos reunimos con Mario Góngora y Jaime Eyzaguirre, que nos apoyaron con la dimensión histórica, y con Alberto Cruz, Aquiles Zentilli, y el maestro Oscar Dávila, a quien visitábamos en su casa de la calle Cienfuegos con Catedral, en conversaciones interminables en su living, acompañados por su fiel e inmenso Pontiac que guardaba en el mismo recinto.

Creo que dicho trabajo me marcó para siempre y significó el comienzo de mi enamoramiento por el patrimonio, anhelando transmitir esta pasión a las nuevas generaciones.

3. El patrimonio es para nosotros, hoy día, no solo la memoria histórica de un pasado, sino los testimonios con que se identificaron personas y comunidades y, en algunos casos, el país entero.

Respetar, querer y preservar dichas muestras físicas y expresiones inmateriales es, sin duda, una forma de revivir aquellas generaciones, reconociéndoles su existencia, así como sus valores y su dignidad.

Nuestro desafío actual es ser capaces de interpretar los tiempos que vivimos, plasmándolos en manifestaciones y obras que lleguen a asumir lo que somos, proyectarse hacia el futuro y ser reconocidas como el patrimonio que pudimos construir.

Es por ello que mi mayor agradecimiento es a los creadores y constructores de nuestros patrimonios – tangibles e intangibles – y a quienes los han conservado, regalándonos arraigo y alegría a nuestras vidas.

Muchas gracias.